



BYRON GIGOUX: EL HOMBRE QUE VINO DEL MAR

Texto de Sofía Sayago S. • Fotografías de Carmen Ossó

Decir que a Byron Gigoux lo trajo hasta Santiago la gran ola de un maremoto lejano puede parecer, quizá, una figura literaria. Pero fue realmente el maremoto de Caldera el que lo decidió, en el año 1922, a emigrar hasta acá.

Hijo de un sabio, su juventud transcurrió entre los arenales y el mar. Ya a los 17 años estuvo durante un año en el solitario mineral de "Lechuzas", en Caserón, a cargo de 80 plisquineros. "Y entonces le tocó a un primo mío una muerte que me estaba destinada. Efectivamente, a mí me tocaba morir en vez de Jorge García, porque yo repartía los fulminantes que le explotaron a él. Ese día yo iba hacia Caldera, en tren".

Trabajando esporádicamente para la "American Smelting", Cia. norteamericana de minas, vivía sin duda una existencia llena de actividad y poesía. Cabaigando por el solitario desierto llegaba a las caletas más ignoradas y hermosas, subía a los minerales, recorría la costa en los faluchos de sus amigos, los viejos pescadores, y ellos lo llevaban hasta lugares secretos donde practicaba la arqueología que tanto interesaba a su padre quien, pos-

Llegó con sus 21 años y su audacia de hombre joven, subió los escalones de "El Mercurio" y —dice— "allí me encontré la suerte". Muy poco tiempo después era director del matutino "Las Últimas Noticias". Fue un hombre que hizo época. Un autodidacta que ejercía la cátedra de periodismo desde su puesto de batalla. A su sombra fueron creciendo otros grandes periodistas actuales, José M. Navasal, entre otros. Lo visitamos en su hermosa casa de Rosa O'Higgins 400. Allí lo encontramos en el extenso prado, donde nos muestra un antiguo cañón de la Guerra de Secesión norteamericana. Comenzamos a hablarle y la conversación fluye como un río y todo lo que dice es interesante y espontáneo.

teriormente fue Director de Museo de Historia Natural, en Santiago.

"Este cascabel es único. Existe solamente otro, incompleto, en un museo extranjero. Es una rareza y yo lo encontré en una tumba de Bahía Maldonado" —nos dice con entusiasmo. Es realmente un hermosísimo cascabel, de cobre templado, que suena. Me quedo asombrada. Nunca había visto algo parecido, arqueológicamente hablando. "También tengo flechas de obsidiana y huacos. En las excavaciones me acompañaba casi siempre don Vicente Insulilla" —dice. Y viene a mi memoria el recuerdo del viejo don Vicente, pescador de cabeza blanca, gran rastreador de tesoros. "También acompañé mucho al profesor Max Uhle, que iba a visitar a mi padre y juntos recorrimos muchos derraderos de fósiles".

—Pero Ud., Byron, era también actor. Y me dicen que muy bueno. Yo he visto programas donde aparece de galán, en el teatro de Caldera.

—De eso tiene la culpa la Luisa Siggeikow —me contesta sonriendo. Ella nos hacía rodeos... Es decir, nos rodeaba hasta obligarnos a cooperarle para recolectar fondos y ayudar a los pobres que mantenía en su Cruz Roja y no le podíamos decir que no. Pero no crean que las veladas eran malas. Una vez presentamos "Los Payasos se van".

Paulo N° 242. Stgo. 12-IV-1977

626163 27

Byron Gigoux, el hombre que vino del mar [artículo] Sofía Sayago S.

AUTORÍA

Sayago Siggelkow, Sofía

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Byron Gigoux, el hombre que vino del mar [artículo] Sofía Sayago S.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile